

CRÓNICA DEL PREGÓN DE SEMANA SANTA 2017 DE LA HERMANDAD DE LOS ESTUDIANTES DE MADRID

“NO HAY MEJOR HOMENAJE QUE SER DE LOS ESTUDIANTES”

El domingo 19 de marzo amaneció radiante en Madrid. El sol quiso instalarse con todo su esplendor sobre la Basílica Pontificia de San Miguel en el día en que Los Estudiantes celebramos nuestra Función Principal de Instituto ante nuestros Titulares y el pregón de Semana Santa. Tras una celebración de la Santa Misa a cargo del Rector de la Basílica y Consiliario de la Hermandad, D. Javier Láinez; la entrega a una docena de hermanos de su medalla conmemorativa de 25 años de fidelidad a nuestras Imágenes; y el canto piadoso de la Salve a los pies de María Santísima Inmaculada, Madre de la Iglesia, tuvo lugar en la Cripta el tradicional Pregón de la Hermandad.

Este año corrió a cargo de D. José Ignacio Del Rey Tirado, miembro de la Junta de Gobierno de Los Estudiantes de Sevilla, y hermano de El Silencio, madre y maestra de todas nuestras corporaciones cofrades y ejemplo ambas de sevillanía y rigor en sus estaciones de penitencia. Fue presentado por D. Ricardo Díaz Manresa, también pregonero de Los Estudiantes en el año 2008, quien hizo un emotivo repaso de la infancia del pregonero a medio camino entre Madrid y Sevilla, y de quien recordó que nació con el fervor por las cofradías en las venas.

Del Rey se presentó ante los asistentes al pregón, celebrado en la Cripta de la Basílica ante sendos cuadros con las imágenes de los Titulares, como “hijo de tu nostalgia, porque Madrid, como para Tirso, *es mi patria, corte digna de España, madre benigna del mundo*”.

Su canto a la Hermandad de los Estudiantes, trufado de inevitables referencias y paralelismos con Sevilla, no solo cumplió con creces las expectativas que los hermanos Estudiantes habían depositado en él: lo cierto es que dejó un pregón inmenso, repleto de bellas imágenes convertidas en un ejemplo de literatura, y anclado en lo esencial de la Semana Santa: el culto penitencial a Dios crucificado y a su Divina Madre bajo un palio que, también en Madrid, avanza de frente para rememorar la pasión, muerte y resurrección de Cristo:

*“Capirotos que la siguen
sin desviar la mirada
con sus cirios al cuadril
portando tinieblas lanzas.
Esta es la fe estudiantil
que comparto en vuestra casa.*

*Estudiantes que hoy enseñan
a su Cristo sin mirada,
con la cabeza vencida
reposando va en la calma,
en brazos de un dulce sueño
y esperando la mañana
de sudarios recogidos
y anuncios de gloria santa".*

(...)

*Permitid que al comenzar
con mi voz apasionada
mi rezar sea para Ella
declarando desde el alma
una verdad tan rotunda
que me sirva de proclama:
Bendita sea tu pureza
Madre Mía, Inmaculada."*

Durante su pausada exposición del Pregón, equiparó innumerables veces a Los Estudiantes sevillanos y madrileños, unidos por un lazo invisible convertido en un "milagro": "La Hermandad de los Estudiantes de Sevilla, es a buen seguro la Hermandad de los milagros. Ya es un milagro hoy en día mantener viva y presente una devoción entre las paredes de un centro educativo cuando lo que hoy se postula es una absurda separación de lo religioso y lo público. La Hermandad de los Estudiantes de Madrid es otro milagro -dijo el pregonero con orgullo de pertenencia-. En una ciudad inhóspita donde se postula que lo religioso debe quedar para la intimidad de las personas, ya es un milagro tomar un Cristo como estandarte y salir a la calle para testimoniar de forma pública que la Fe en Dios sigue más viva que nunca y más joven si cabe con sus estudiantes. Que la Fe no puede arrinconarse a lo recóndito de lo privado y que debe ocupar su sitio en el ámbito de nuestra sociedad".

El "valor de la fe" ocupó a renglón seguido buena parte del Pregón. El "valor de la fe" como elemento intrínseco para dar solución a cualquier dificultad y para afrontar con alegría cualquier proyecto basado en Dios:

"La primera cuadrilla de hermanos costaleros de Sevilla -recordó el pregonero con emoción en su voz- , la primera en la historia por devoción (había habido dos anteriores en la provincia por necesidad económica) bajo el mando del viejo capataz avanzaba decidida por la calle sin desmerecer nada de lo conocido anteriormente. A golpe de Fe, pundonor y pasión fueron ganando los metros necesarios para poner el paso en la misma plaza de la Campana. Y allí aconteció el milagro: tarde de Martes Santo, llegaba la cofradía de los Estudiantes al palquillo, seria, silente, recogida, tiniebla de cirios iluminando a su Cristo, andar pausado y cadencioso con distancia perfecta. Severidad de ruan que corta la tarde. Llegan los ciriales, silencio expectante. Una nube de humo inciensal sirve de heraldo para lo que viene detrás: entre la bruma se recorta ya la silueta perfecta del Cristo Universitario sobre claveles intensamente rojos y paso de caoba que va ganando las primeras casas de la plaza. En ese momento, en el acompasado avanzar del paso, todos a una, padrenuestro en los labios, emoción en los corazones, ocurrió lo inesperado. Una ovación. Un gran aplauso se alzó desde

las sillas de la Campana. Una ovación cerrada, sin fisuras, unánime, de reconocimiento pleno al milagro que estaban contemplando. Un fiat del Senado Sevillano a lo que estaba naciendo y que con su aplauso refrendaba el esfuerzo estudiantil de aquellos devotos y entregados jóvenes que estaban haciendo historia a fuerza de devoción”.

“Ese es el valor de la Fe -concluyó-, que nos lleva a inventar cosas nuevas sobre lo ya creado. Que nunca se para ni se cansa. Y esa es la Fe verdadera, rotunda de los costaleros de Sevilla y de Madrid.

Después, Del Rey Tirado hizo una vibrante definición en forma de poema de lo que significa ser Estudiante de rango y corazón. Múltiples versos que concluyeron en fuertes aplausos cuando el pregonero decía:

*“Ser estudiante es
mirar de forma atrevida,
sin complejos ni temores,
los problemas de la vida
porque tenemos un lema,
una verdad que está escrita:
que con la luz todo brilla
y por ello hay que alegrarse
que en apenas pocos días
Madrid estará de estreno
brillará con luz distinta
pues por sus calles y plazas
en domingo de alegría
lucirá como Estudiante
la luz de su cofradía.”*

Junto a ello, Del Rey dedicó la parte final del pregón a recitar más hermosa elegía que puede escribirse sobre el significado de la pureza Inmaculada de María, el valor de su blanca virginidad y la relevancia de haber escogido esa advocación para la titular mariana de Los Estudiantes madrileños.

Y como broche final, como eclosión de un pregón para el recuerdo, vayan en esta crónica sus últimos versos dedicados al orgullo que todos quienes somos hermanos de Los Estudiantes sentimos por el simple hecho de serlo:

“Pasa la cofradía y pasa el pregón. Toca ahora salir a las calles y mirar la vida como Estudiantes. Mirada fresca y eterna, viva y actual. Mirada de un Dios vivo. Mirada para la Fe y mirada para el futuro.

*“Si la muerte es un viaje
a un Domingo Santo eterno
en la hora que nos llamen
será la mejor herencia
que a nuestros hijos dejarles
una verdad que les llene
les consuele y acompañe
y es la lección que dejamos
que aunque la vida les falle*

*hay algo que siempre está
les pase lo que les pase
si vienen a San Miguel
y se entregan a su imagen
serán de su faz dormida,
sueño que cuida su Madre
serán de Cristo y su Iglesia
y serán como sus padres,
que no hay mejor homenaje
que ser de los Estudiantes.”*

